LIBROS

Latinoamérica: Teorías sobre las dictaduras

Durante mucho tiempo las dictaduras de América Latina fueron consideradas un elemento más del paisaje, una especie de fatalidad. Se confundía el folclor con la política y se caía en lo religioso. Los analistas crean más en el discurso de los dictadores ("imponer el orden en sociedades civilizadas caóticas") que en un examen de la realidad. La corriente teórica llamada “de la nueva dependencia” que surgió en los años 60 situó la cuestión política general de América Latina en el campo económico: la dependencia estructural, la dialéctica entre la inserción de modo dependiente en la cadena imperialista mundial y el desarrollo nacional de la lucha de clases en cada lugar determinado condiciona las formas políticas. A partir de este marco referencial las dictaduras militares dejan de ser entes extraídos que se imponen sobre el conjunto de la sociedad según la voluntad del general de turno o ante el supuesto "vacío de poder", y pasan a ser entidades en su correspondencia con modelos de acumulación del capital y necesidades de reproducción del sistema.

Siguieron en gran medida la ruta de los estudios de Nicos Poulantzas sobre la relación entre crisis del capitalismo y el fascismo y los regímenes de excepción, diversos autores se han lanzado en los últimos tiempos a investigar en profundidad las dictaduras latinoamericanas.

Dos libros recientemente publicados en el mercado español están en la línea de investigación señalada (1). El primero de ellos recoge los trabajos presentados en un seminario organizado en México en 1976 sobre el control político en el Cono Sur. A través de diversos estudios y comentarios, los estados de excepción y las dictaduras latinoamericanas son situadas en el contexto de la internacionalización del capital financiero, la lógica expansionista del imperialismo y los efectos de la crisis del sistema a escala mundial en la periferia latinoamericana. Esto supone detenerse (ver el trabajo de L. Maira) en las comparaciones entre el Estado fascista europeo clásico y el Estado dictatorial de América, basado en la doctrina de la seguridad nacional. La comparación no tiene un propósito semántico, sino que guarda vital importancia a la hora de plantear alianzas de clases antidictatoriales: ¿Frentes Populares? ¿Vanguardias puras? ¿Partidos o Movimientos?

El minucioso libro de Carranza, que ganase el Premio Ensayo Siglo XXI 1978, analiza los Gobiernos militares de Brasil, Argentina, Chile, Perú y Bolivia, y trata de elaborar una hipótesis para una teoría del estado de excepción "que a partir de tres tipos de regímenes de excepción (fascismo, bonapartismo y dictadura militar) de cuenta de cómo se combinaron esos tipos en cada formación social concreta y establezca cuál es el predominante".

De esta forma, la discusión sobre las dictaduras sobrepasa el nivel de la acusación al "gorilismo" para abordar la cuestión fundamental del Estado. Carranza aplica el modelo althusseriano de los aparatos ideológicos y critica los diferentes autores y escuelas que han estudiado los militares de América Latina desde perspectivas diversas, pero sin tomar en consideración el Estado.

(1) MARIANO AGUIRRE.

Las dictaduras militares latinoamericanas corren con modelos de acumulación del capital y necesidades de reproducción del sistema.

Carta del infierno

Los hay en el trasiego de lo cultural que, por mejor boaquirar el personal, afectan de hilo en hilo humancas de facciosos, y pretenden hacerse pasar por malvados de opereta, con tal de dar que hablar. Lo curioso es cuando en las librerías triunfa el criminal de verdad, el que tiene las manos salpicadas de sangre ajena, el que nos muestra cara a cara su patria clandestina, el infierno. Uno de estos raros casos es el de "Autoobiografía y diarios", de José Luis Cerveto (1).

Cerveto salió a las páginas de los periódicos y, posteriormente, al cine, por haber asesinado en 1974 en Pedralbes al matrimonio por el que trabajaba. Fue condenado a prisión hasta el año 2003. Desde detrás de las rejas ha mantenido un incansable diálogo con quienes en el exterior (Kirkacsc fue uno de los primeros) querían oírle. En su voz se han sucedido súplicas para ser ejercutado y pagar de golpe y porrazo toda su retahila de crímenes, pero también ha ido desgranando, a fogonazos, teorías y memorias destronecedoras por venir de donde vienen, ese pozo oscuro de culpa, elementaliidad, frustraciones, exhibicionismo y necesidad de los demás que todos llevamos dentro. La "Autoobiografía" de Cerveto, narrada con enorme gracia estilística (aunque de la otra no tiene ninguna), escupida literalmente a bocanadas de espontaneidad pero al tiempo con un cierto atilamiento en la dosificación de lo que cuenta, nos pone delante la historia de un niño nacido en 1939, huérfano de padres muy pronto, condenado al mutuo odio con su madre, arrinconado desde sus primeros pasos a la más ferrea busca de la vida. Isaac Montero recordaba no hace mucho que nuestra poesía es, en cuanto a material narrativo, fuente inagotable, pufado en reformatorios, pagliero por doquier, vapuleado por policías y autoridades de toda laña, corredor de fondo en procurar el imposible escaqueo en este mundo que es una cárcel.

Los "Diarios" son una selección de reflexiones extraídas de los papeles que en su encierro urde Cerveto como expresión de sus gozos y terrores. Al parecer, entre otros, fotos de niños (su adoración, su perdición), dibujos, recortes sobre sí y sobre lo que le impresiona en la prensa. El atractivo de estos escritos es obligarnos a no apartar nuestra mirada. ¿Qué es verdad?, se nos pregunta Cerveto, y no hay respuesta interior que nos permita interpretar estas páginas empapadas de recortes y fotografías, sangre, dentelladas, odio, autoconversación y desplantes.

"Es curioso: me condensaron como a una persona normal —dice Cerveto— y, en la prisión, me quieren hacer pasar por psicópata". Pero este tono irónico está muy lejos de aflorar de continuo, por contra, de repente hay frases así: "He pensado acerca del amor y de la bondad que podría dar". De repente brotan incursiones en el más trágico surrealismo bien real: "Este es el fin, mi bello amigo, este es el fin, mi único amigo. El fin de todo lo que tiene sentido. El fin, ni seguridad ni sorpresa, el fin. No se volverá a mirar a los ojos nunca. Pueden imaginarse en lo que nos convertimos, sin límites y libres, buscando desesperadamente una mano extraña en una región desesperada...": es el fin de las risas y de las dulces canciones. Es el fin de todo por lo que yo suspic.

“Economía y sociedad de la transición”

"El libro del profesor Velarde constituye una aportación decisiva e imprescindible para el conocimiento de la historia económica-social de la transición, no sólo por los temas que estudia, sino por los horizontes que abre sobre este período". Lo dijo el profesor Tamames en la presentación de "Economía y sociedad de la transición", libro de maxververiano título que agrupa las "librerías" publicadas por Velarde en el diario "Arriba" desde el 17 de octu

ADIOS A LAS LETRAS

抢抓 La Pequeña Enagua

Numerosos lectores de esta revista se preguntan por la localización caribeña de mis semanales apariciones en este rincón de la sección de "Letras".

Hoy he decidido acabar con esa pesadumbre que para todo lector supone desconocer el remite exacto de su comunicante literario.

Viva, en efecto, en una pequeña isla caribeña, cuyo nombre lo dico todo. Se trata de Little Inagua, nombre que a mi siempre me gustó traducir como Pequeña Enagua.

En realidad, mi traducción no es caprichosa, porque aquí la especie de vestimenta conocida en España como enagua es, en efecto, minúscula y las mujeres utilizan con profusión casi becqueriña estos aditamentos ridículos, con los cuales ocultan unas bragas trenzadas con pelo de camello. Ellas pasean muy lozanas a mis alrededor, luciendo sus pequeñas enaguas de color coco. Se contonean como puede imaginarse que se contonean mujeres semidesnudas. De resto son normales, aunque de vez en cuando sonoras... Habían poco. Se comunican entre sí con sonrisas y lavan la ropa en el único arroyo del ladillo, junto al mar. Little Inagua era uno de las múltiples opciones que, una vez abandonado el café Girom, en Madrid, me proporcionó el Caribe. Hubo otras alternativas, y entre ellas consideré seriamente la de instalarme en Great Inagua, una isla mucho mayor y donde, en efecto, las mujeres acuden al mercado tocándose con enaguas de tamaño descomunal. La diferencia, en este último caso, es que tales aditamentos vestimentales no ocultan bragas trenzadas de pelo de camello, sino que, literalmente, enredan mujeres en los bordes del arroyo del sol—la piel desnuda

Estas demasiado hablada Gran Enagua, por eso decidí establecerme en Little Inagua, paraísos de cocoteros donde puede recolocarse, como al desgare, el hermoso contorno de una isla que se sumerge como una ninfebomía.

Poco es la actividad que desarrolla. Los fines de semana los paso en el islote de nombre fastuoso—Crooked Island—, que en español llamo significativo. Más o menos, isla del Pillastre. Allí es donde me aprovecho de revistas, berberechos españoles y de algún periódico que trae mi proveedora habitual, una chica española que se llama Pillar y que se vino a vivir a este paraíso de ti

Pilar, la única española de Great Inagua, vende periódicos en la isla.

Su inveterada afición la llevó a Brasil recientemente. Vino carisconzada, con multitud de periódicos cariocas bajo el brazo: "Lo vi con mis propios ojos —dijo, llenando éstos de lágrimas— y todo fue preparado por los fotógrafos. No hubo tal lanzamiento natalicio. La fotografía está trucada".

La política y la literatura nos decepcionan hasta en estos remotos lugares.

Yo espero desde aquí cualquier comunicación. Por cierto, no me lo envíen en miércoles, porque ese es el día en que yo transmito a TRIUNFO desde Great Inagua. Con el último telex que existe en la isla, que se caliente y se sature. Allí tengo mi apartado postal—17—, porque en Little Inagua no me dejan usar ni papel para escribir cartas.

Si les resulta más fácil, pongan las muestras en una botella. Pero debe ser desde una playa atlántica...

SILVESTRE CODAC.